

*Phragmipedium besseae*

Capítulo 3

EL MAGO DE OZ

Phragmipedium besseae "Eat My Dust"

Tenía tiempo disponible para la mañana siguiente, así que decidí visitar a un cultivador que Eleanor llamaba "the Wizard of Oz". Su vivero estaba a corta distancia de la carretera costera. Eleanor me había dado el número telefónico durante la conferencia de orquídeas. Lo llamé para estar seguro que el lugar iba a estar abierto y para obtener la dirección detallada del vivero.

Cuidadosamente oculto, lejos, al final de un intrincado laberinto de senderos, en las onduladas colinas cerca de Watsonville, California, está *The Orchid Zone* (<http://www.theorchidzone.com/>), un complejo de viveros de 77,000 pies² (7,153.56 m²), que es el hábitat de más de un millón de raras y exóticas orquídeas. Caminar hacia Oz, como se le conoce en el mundo orquidófilo, es como adentrarse en una historia de Ray Bradbury. Cada vivero tiene un sistema de mantenimiento de alta tecnología que controla la luz, calor, frío y humedad por computadora. Unos tubos de plástico transparente de tres pies de diámetro corren a todo lo largo por encima de la cabeza proporcionando una brisa sobre un mar de flores oscilantes. Arriba, cerca del techo, cortinas de tela, sobre pistas de metal corredizas, se abren para compensar la sombra de las nubes pasajeras. Nebulizadores automáticos comienzan a funcionar con o sin advertencia y un aroma terroso por la composta y las mezclas de sustratos se siente en el aire húmedo.

Sentado en una silla, en un área especial conocida como *Stud Room*, encontré a Terry Root, barbudo, de 250 libras (113.40 Kg), fumador, bebedor de cerveza, motociclista, con cola de caballo, que se dedica a reproducir orquídeas exóticas. Terry es el propietario y administrador de *The Orchid Zone*, y cuando llegué él se preparaba para polinizar una bandeja llena de raras orquídeas zapatilla con un palillo de dientes. Las plantas de Terry son famosas por sus formas espectaculares, rango de colores y extrañas marcas, y *The Orchid Zone* tiene una reputación de cultivar las más finas, las más inusuales orquídeas zapatilla híbridas en el mundo. Los

criadores de zapatillas se sienten atraídos por lo peculiar y lo obsceno, incluso, con una mirada superficial a su trabajo, queda claro que, los pelos negros ensortijados, verrugas, manchas, venas, bolsas brillosas, deliciosos pliegues rosados y columnas erectas es con lo que los hibridadores sueñan.

—“¿Reproducción de orquídeas?” —Remarcó Terry examinando de cerca la primera flor. —“Esta es una enfermedad, una adicción. Los puristas de especies dicen que es antinatural la práctica de cruzar orquídeas, pero, al final, es lo que se necesita para crear algo único y bello”.

Los puños de Terry parecen ser capaces de manejar un ferrocarril, pero él delicadamente transfirió el polen de una orquídea a otra con una plácida caricia de su palillo, la imagen del motociclista desapareció y comencé a entender porque era conocido como el *Mago de Oz*.

Diferentes a la mayoría de las orquídeas, las orquídeas zapatilla aún no pueden ser propagadas por cultivo de tejidos, por lo que Terry tiene que polinizar a mano cada flor. Una vez que la cápsula está madura, esta es abierta y colocada en frascos estériles conteniendo una gelatina especial como medio de cultivo. Las jóvenes semillas se desarrollan en un ambiente estéril hasta que son lo suficientemente grandes para ser plantadas en bandejas. Las bandejas son colocadas en viveros y continúan creciendo hasta que son divididas y colocadas en macetas individuales.

Las formas exóticas son lo que maneja el negocio de orquídeas híbridas, y los híbridos son un acto de creación que refleja el estilo individual de cada hibridador. El proceso es parcialmente técnico, pero en la mayoría de los casos es un arte, y con un tiempo de espera de seis a ocho años para obtener la primera flor de una semilla, el juego de la orquídea zapatilla es todo una inversión de capital, anticipación, visión, intimidación y fe ciega. Terry nunca ha estado en la jungla donde crecen las orquídeas, pero a través de observaciones y prácticas a prueba y error, conoce qué es lo que hace que las plantas prosperen. De acuerdo con Terry, el secreto de cultivar plantas saludables es la completa anulación del estrés en las plantas. Esto significa un delicado balance del agua, luz, nutrientes, temperatura, humedad y movimiento de aire.

—“Cuando vamos a polinizar, nos gusta pensar que hacemos mejor trabajo que los insectos en la jungla”— dice Terry. Nombra algunas de sus favoritas creaciones en *The Orchids Zone*. Allí están: *Screaming Eagle*, *Ruby Slippers*, *Cyberspace*, *Flasher*, *Big Mama*, *180 Proof*, *Jail Bait*, *Rolling Thunder*, y mi favorita, *Eat My Dust* un tributo al corazón motociclista de Terry. Rodeado por miles de hermosas plantas, Terry explicó que *The Orchid Zone* es un comercio de distribución mayorista que provee a un exclusivo grupo de compradores. Los clientes llegan desde Japón, Australia, Taiwan, Sudamérica, Europa, México, Canadá e incluso Alaska. Un monje budista de Tailandia, vestido con túnica color azafrán, caminó todo un día buscando una rara forma albina de una especie particular de orquídea. Casi imposible de encontrar en estado silvestre, solamente Terry tenía la planta. Un cliente de Taiwan compró uno de los híbridos de Terry en \$20,000, pero muchas de las plantas con casta, maduras, de *The Orchid Zone* no están a la venta a ningún precio. Se han conocido clientes reconocidos que han gastado \$75,000 en una simple salida de compras.

—“En el siglo XVII, la *tulipanomanía* invadió Europa”— me dijo Terry. —“Muchas fortunas se perdieron especulando sobre raros bulbos, y ahora es la fiebre por las orquídeas la que está en boga. Pero esto no es nada nuevo. Las plantas vienen y van con la moda todo el tiempo, el mismo frenesí por la hibridación sucedió con los jacintos, narcisos, rosas y camelias”.

The Orchid Zone produce 20,000 plántulas al mes propagadas artificialmente, pero apenas llenan la demanda. La mayoría de este tipo de negocios consiguen por medio de la publicidad de boca en boca un notable éxito en el arriesgado, mezquino, traidor mundo de la reproducción de orquídeas, donde los programas de reproducción son mantenidos en máximo secreto con guardias armados y patrullas en los viveros con perros de ataque. Otros cultivadores producen espléndidos catálogos en color para seducir a los compradores, pero Terry ha aprendido que en el negocio de orquídeas nada se comercializa tanto como la consistencia, innovación, y buena salud en las plantas. El apetito de los compradores por los nuevos híbridos es insaciable, así que Terry cubre sus requerimientos produciendo alrededor de 4000 nuevos híbridos cada año.

—“Los errores son parte del proceso de aprendizaje”— explica Terry, —“y de vez en cuando producimos algunas flores realmente feas”.

Comentario [jcl1]:

Comentario [jcl2]: ¿hibridador o hibridizador?

Después que Terry terminó de polinizar sus orquídeas, me mostró los alrededores de su propiedad. El no es el tipo de hombre que entiende el concepto de "tiempo libre", cuando no está observando a sus treinta empleados o a sus orquídeas, el reproduce emús, pavo reales e incontables carpas chinas. Varios tanques de cientos de galones de agua salada están construidas en las paredes de su sala para su colección de peces tropicales, y lo que alguna vez fue el desayunador, ahora está lleno con terrarios que albergan tortugas, iguanas y otros reptiles. El día de mi visita, docenas de grandes, largos cuerpos con escamas, cola y garras trataban de trepar fuera de los terrarios.

—"A Terry le gusta cultivar cosas"— explicó su diminuta esposa.

En una colina, a la mitad del complejo de viveros de *The Orchid Zone*, un sinuoso camino de ladrillo amarillo se dirige a un observatorio privado en forma de domo blanco donde Terry capta las erupciones solares con un telescopio de 16 pulgadas. Un dispositivo seguidor computarizado le ayuda a estudiar la teoría de que las manchas solares afectan el crecimiento de las orquídeas.

Terry me condujo al interior de su laboratorio donde hilera tras hilera de estantes, llenos de contenedores estériles, mantenían más de 500,000 plántulas de orquídea. Con un laboratorio vanguardista como este, y lo último en tecnología de reproducción, asumí que las autoridades gubernamentales no tenían interés en *The Orchid Zone*, pero no fue el caso. A finales de los años ochentas, un informador le dijo a los oficiales de aduana británicos que *The Orchid Zone* era parte de una red de contrabandistas de plantas raras colectadas en estado silvestre. El teléfono de Oz fue intervenido por varios meses, entonces Terry recibió una visita del agente especial Larry Farrington del Departamento del Interior de los Estados Unidos. Estaba acompañado de dos oficiales de aduana británicos.

—"Hasta ese entonces era graciosa la idea del pirateo de orquídeas"— me dijo Terry. —"Nos reíamos de ello hasta que la gente de la aduana estuvo frente a la puerta. Nos mostraron un archivo de conversaciones telefónicas intervenidas que tuve con el cazador de orquídeas Henry Azadehdel, y te diré que nos sacaron el alma del cuerpo. Nosotros estábamos muy limpios antes de que mostraran las evidencias, pero estuvimos aún más limpios después que se fueron".

La investigación fue el resultado por cinco plantas *Paphiopedilum sanderianum* que Terry había comprado a Ray Rands, un cultivador del sur de California, en 1985. Esas plantas fueron compradas en los Estados Unidos por Henry Azadehdel. *The Orchid Zone* los quería para introducir el *sanderianum* en su programa de reproducción. Una de las plantas murió, Terry las cultivó hasta la floración y obtuvo semillas de las plantas restantes. De esas cuatro plantas originales: *Deep Pockets*, *Jacob's Ladder*, *Daddy Long Legs* y *Deep Flight*, *The Orchid Zone* ha propagado cerca de 5,000 plantas saludables. En menos de diez años Terry ha producido más plantas *sanderianums* que las que existen en estado silvestre. El pagó cerca de \$3,500 por cada planta original, pero ahora, con el gran número de *sanderianums* próximos a llegar, el podrá venderlos a cerca de \$250 cada uno.

—"A esos precios, ¿quién en su sano juicio va a ir a la jungla a ensuciarse el trasero para coleccionar plantas silvestres? Nadie. Y esto ayuda a quitar la presión sobre la población silvestre"— dijo Terry. "Para alguna gente nuestro programa de reproducción es parte de una malvada conspiración de contrabando de orquídeas. Para una persona inteligente este tipo de actividad se llama conservación".

A media tarde, Oz estaba dando por terminado el día y Terry estaba cansado de hablar de política de orquídeas. Me mostró sus motocicletas y la cabina de incubación de 6 pies (1.83 m) de alto para los huevos de pavo-real que ya casi estaban listos. Entonces llegó el tiempo para la cerveza, los puros, el telescopio y finalmente la cena. Catorce horas después de arribar a *The Orchid Zone*, tomé la carretera por la costa y regresé a San Francisco, en medio de la obscuridad.